

BIBLIOTECA RELIGIOSA!

---

DIAS DIEZ Y NUEVE

EN HONOR

DE SAN JOSÉ

ESPOSO DE MARÍA,

ESCRITO POR

Gabino Chávez, presbítero, devoto suyo.

---

Varios prelados de México han concedido  
800 días de indulgencia á todas las pági-  
nas ó capítulos de las publicaciones de la  
*Biblioteca Religiosa.*

---

MÉXICO: 1872.

Imprenta Religiosa de M. Torner y C<sup>ca</sup>  
Calle de Santa Clara núm. 16.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Pedro Valverde y Tellez

683

02248

39583

002298

6-13

A

|

A

BX216

ch38



1080016337



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



DIA DIEZ Y NUEVE

EN HONOR DE SAN JOSÉ, ESPOSO DE MARIA.

*Por la señal de la Santa Cruz, etc.*

V. Domine labia. R. Et os meum. *Alfonsina*  
V. Deus in adjutorium. *Biblioteca Universitaria*  
R. Domine ad adjuvandum. *Gloria.*

ACTO DE CONTRICION.

Amable Jesus, dulce Salvador mio: ¡cuán gran desdicha es para un corazon que arde en deseos de amarte, el ver el negro cuadro de su pasada vida, con las continuas culpas que aumenta cada día su flaqueza! ¡Cuánto quisiera el alma tener un dolor vivo, ardiente y profundo para sentir tus ofensas, y un corazon tierno y sensible para dolerse de ellas, y un lenguaje divino como el del Rey David para llorarlas! ¡Ah Señor! bien ves que á mí todo me falta, y que siendo tantos y tan grandes mis pecados, nunca he sabido sentirlos ni llorarlos. Apíadate, pues, de mí, Jesus mio, segun tu gran misericordia: lávame más y más de mis iniquidades; rocíame con el hisopo de tu Sangre divina, y quedaré

002248

purificado y limpio. Yo en reconocimiento de tu bondad y tu perdón, enseñaré á los pecadores los santos caminos por donde pueden volver á tí como yo habré vuelto, y conociendo tu misericordia y tu clemencia, se convertirán al fin á tí, su Padre y su Pastor. Yo sé que las ofrendas puramente materiales no te complacen, y por eso quiero ofrecerte mi pobre corazón, contrito de dolor y humillado con el conocimiento de su propia miseria. Obra, pues, Señor, en esta mi alma afligida, con tu acostumbrada benignidad, y ayúdame á levantar los muros de las virtudes derribados por mis culpas, y á resistir á las nuevas tentaciones que el demonio me prepare. Y entonces todas mis obras te serán agradables, mis oraciones, mis sacrificios y mis trabajos; y mi corazón convertido en un altar santo donde arda siempre el fuego de tu amor, recibirá como víctimas del sacrificio todos mis afectos á las criaturas, todos mis apegos sensibles, todas mis inclinaciones perversas, para inmolarlas á honor tuyo y para tu gloria. Perdóname, pues, Salvador mio: lávame con tu Sangre: suple con tu dolor en el huerto lo mucho que á mí falta para ser perfecto, y por los méritos del dulcísimo varón á quien quisiste respetar en el mundo como padre, dame la gra-

cia de una contrición verdadera que me merezca volver al cielo perdido por mis pecados. Amen.

### A SEÑOR SAN JOSÉ.

Oh dichoso varón escogido para las obras más altas de la Divinidad y asociado á los planes de la Eterna Sabiduría para la redención del mundo! ¡Oh José! varón justo, Esposo de María, de la cual nació Jesús; representante del Padre Eterno acá en la tierra; depositario de los secretos celestiales; guardador de los tesoros más preciosos que Dios tiene; ayo de Jesús; testigo y custodio de la virginidad de María; cabeza de la Sagrada Familia; el último y más fervoroso de los patriarcas que esperaron al Redentor del mundo y que lo tuviste largo tiempo á tu lado; ángel de inaudita pureza, escogido entre todos los hombres para ser colocado en compañía de la Reina de las vírgenes; modelo de prudencia y de justicia en tus determinaciones, de templanza en las prosperidades, y en los trabajos de fortaleza, mansísimo y obedientísimo; recto y sencillo como Job, fiel como Abraham, laborioso como Jacob, benigno y favorecido como el otro José, el cual llevó tu nombre y en tantas maneras

prefiguró tus excelencias: ¡oh grande santo! yo no encuentro que diga en tu alabanza, y solo puedo enmudecer ante tu grandeza, que me asombra y me confunde! ¡Bendito sea el Señor que te hizo tan grande, y que así como pudo y quiso enriquecer á su divina Madre con tan altas prerogativas, así tambien quiso y pudo adornar de virtudes excelentes y de preciosos dones al corazon del mortal afortunado que deberia servirle de padre sobre la tierra! ¡Cuánto me gozo, padre mio, de que tu nombre se ensalce ahora por todo el universo, de que se propaguen con numerosos y piadosos escritos tu culto y devocion, y de que sea el esclarecido Pontífice, el dulce y grande Pio IX, el que haya dado este nuevo impulso á tus glorias, anunciando tu próximo engrandecimiento en el seno de la Iglesia, y nombrándote Patron insigne y universal de ella! ¡Cuánto me regocijo de los continuos prodigios que el Señor está obrando por tu intercesion, y que muestran el aprecio grande con que mira tu persona, y el respeto con que escucha las súplicas de aquel á quien quiso obedecer y sujetarse como Hijo fiel en el mundo! ¡Cuánto admiro y glorifico la economía de la Providencia divina; que parece haber reservado para estos últimos tiempos el conocimiento mas claro,

y el culto más vivo de su representante en la Santa Familia, despues de haber estendido en los primeros siglos el conocimiento de Jesucristo, y en los siguientes las glorias de su augusta Madre! Gózate, pues, casto y dulce Patriarca, gózate en la grandeza y sublimidad á que Dios ha querido elevarte, y suple con tus acciones de gracias, lo que nosotros, pobres mortales, no podemos hacer, dignándote aceptar ahora el recuerdo de tus dolores y de tus gozos que vamos á venerar. Amen.

*Siete Padre nuestros y Ave Marias, á los doctores y gozos del Santo. Peticion.*

ORACION.

¡Oh poderoso y justo Patriarca, dignísimo Esposo de María y adoptivo padre del Salvador, aquí vengo á pedirte favores y gracias, con la firme confianza de no ser desechado. Mira, pues, á la Iglesia católica, á esta Iglesia de Jesus á quien tanto amaste, y que por ser cosa tan suya no puede dejar de intere-

sarte; á esta Iglesia que es hoy víctima de la más tenaz y más espantosa de las persecuciones, y que despues de aclamar á María por su remedio, te elige Patron suyo, y ennoblece tu culto, y predica tus grandezas: favorecela, ¡oh grande Santo! hazle conocer que su confianza no ha sido vana, y que desde el cielo esforzadamente la defiendes y le alcanzas singulares dones, y la protejes contra el furor de sus enemigos: haz que se estienda más y más tu devocion por todo el mundo; que todos te tomen por abogado y protector; que los gefes de familia te entreguen la direccion de su casa y negocios; las almas devotas el cuidado de su espíritu; los casados el gobierno y la tranquilidad de su estado; los religiosos sus esperanzas de clausura; los sacerdotes sus deseos de saber tratar con Jesucristo íntimamente, y los moribundos su tutela y defensa en el último combate. Y yo tambien, ¡oh padre mio benignísimo! te invoco para mi hora postrera. No me dejes allí solo; no me abandones en esa crisis tremenda; librame entonces de la tentacion de presuncion, y más aún de la desconfianza con que tanto urge el demonio en aquellos momentos angustiosos. Tú que entregaste placidísimamente tu espíritu entre las manos de María y de Jesus, por la inefable dicha

de tu muerte alcánzame una muerte santa que me abra las puertas de la gloria y me haga ver y alabar á Dios en tu grata compañía y en la de la Inmaculada María mi Madre. Amen.

*Puede terminarse con un Padre nuestro para la hora de la muerte, con la jaculatoria: En mi postrera agonía, etc.*

*Bendito y alabado, etc.*

## ORACION

AL SR. S. JOSE PATRON DE LA IGLESIA UNIVERSAL,  
APROBADA POR SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX.

¡Glorioso Patriarca Sr. San José una vez de mucha mas autoridad que la que una vez salió del Trono de Egipto diciendo: Id á José. ha últimamente movido á la gran familia de los cristianos á acudir á tí en sus necesidades.

Mira, pues, á esta extensa familia confiada á tu cuidado: y miranos á todos postrados ante tu Trono Celestial, implorando tu asistencia en nuestras presentes y graves necesidades.

Aunque en medio de nosotros hay todavía muchos inocentes benjamines que sufren y gimen sin culpa suya, sin embargo, nosotros, semejantes á los hermanos del antiguo José, acudimos á tí humillados y confundidos por nuestros pecados, que han atraido sobre nosotros la ira del Cielo; pero nuestros corazones están principalmente afligidos, porque oímos á nuestro venerable Padre, que semejante al manso y piadoso Jacob, se lamenta dulcemente al ver que los últimos dias de su vida están llenos de amargura: ten, por tanto piedad de sus canas y no permitas que cierre sus ojos con el sueño del Justo antes

que la paz y la salud hayan bajado sobre toda su familia.

¡Oh Santo poderoso! este es el primer favor que te pedimos, ya que has sido proclamado nuestro Patron universal: ¿y podrás tener corazon para negármolo? ¡Ah! Nosotros esperamos que tú ¡oh segundo José! manifestarás aun mas compasion que el primero: animados por tanto con esta confianza. te repetimos: «Señor San José ruega por nosotros.»

Lo siguiente, escrito por el Santo Padre, fué sacado de su original:

«Die 23 Fer 1871. Fili carissimi ite ad Joseph et ipse intercedet pro nobis in angustiis nostris. Pius Papa IX.»

«Hijos carísimos, id á José, y él intercederá por nosotros en nuestras angustias. Jesus, María y José os doy mi corazon y mi alma (Indulgencias, 100 dias). Pio VII. Abril 28 de 1807.»

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tolber

002248

## BIBLIOTECA RELIGIOSA.

### NUEVAS PUBLICACIONES.

- Avisos muy útiles que el Ilmo. Sr. Claret dirige á las señoras que han recibido el santo Sacramento del Matrimonio, en los cuales le explica sus obligaciones para con Dios, para con el marido y para con los hijos: docena. . . . . 0-50
- Pequeño Mes de Marzo, compuesto de tres Novenas y un Triduo en honra y gloria del Señor San José, con un devoto Ejercicio para el día del Santo . . . . . 0-12
- Pequeño Mes de Mayo, tan sencillo como devoto, que ofrece los principales motivos para amar á María Santísima; así como doce muy sencillas novenas de las principales fiestas de tan Divina Madre.. 0-12
- Siete Visitas al Santísimo Sacramento, sacadas de las obras escritas por el presbítero D. Gabino Sanchez: docena . . . . . 0-50